

BIOCARBURANTES, SÍ, CON MATICES

La Unión Europea ha fijado el objetivo de que en 2020 el 10% de los combustibles que se utilicen en la Unión para el transporte sean biocarburos. De hecho, la producción de biocombustibles -tanto biodiésel como bioetanol no ha dejado de crecer en los últimos años. Pero la irrupción de este combustible de origen orgánico está provocando un intenso debate social y político. Frente a las ventajas, han surgido también inconvenientes que nos alertan sobre el desarrollo que debe tener esta fuente de energía.

El biodiésel se obtiene a partir de semillas oleaginosas de colza, girasol o soja. El bioetanol procede de la fermentación de mostos azucarados extraídos de vegetales ricos en azúcar, como la remolacha, el trigo, la cebada o la caña de azúcar. Los principales productores y consumidores de bioetanol son Estados Unidos y Brasil y, de biodiésel, la Unión Europea.

Las ventajas de los biocarburos son indudables: se producen a partir de la biomasa -la única fuente energética renovable que puede almacenarse-; sustituyen a los combustibles fósiles y tienen un balance neutro o ligeramente positivo de gases de efecto invernadero. Además, contribuyen a la eliminación de determinados residuos, como los aceites de cocina usados, que se utilizan como fuente de materia prima. El uso de biocarburos, cuando la materia prima se produce regionalmente, disminuye la dependencia energética -que en España supera el 85%- y sirve para asentar y revitalizar a la población rural. En este sentido, pueden ser una fuente importante de generación de empleo, con lo que en España podrían resolver algunos de los problemas que acechan a la agricultura. Hasta aquí las ventajas.

En cuanto a las desventajas, sabemos que el cultivo de materias primas se está realizando sin ningún tipo de control de las implicaciones medioambientales, sociales y económicas en las zonas de producción, que en la mayor parte de los casos se hallan muy lejos del lugar final de consumo. Una situación que está provocando un cambio en el uso del suelo, la producción de cultivos no adaptados a las condiciones y necesidades locales, una subida exponencial en el precio de determinados alimentos básicos (como el maíz), la desaparición de una agricultura y ganadería extensiva ajustada a las realidades sociales de los países productores hacia otra intensiva, más depredadora de mano de obra y de recursos naturales, y la deforestación de amplias zonas de bosque tropical.

Si sopesamos las ventajas y los inconvenientes, observamos que el problema de fondo de los biocarburos es de escala: el inmenso consumo energético de los países industrializados no puede satisfacerse sosteniblemente con las actuales tecnologías.

PROPUESTAS

Los biocarburos no representan una solución global a la crisis energética. La producción de estos combustibles de origen orgánico debe hacerse sin vulnerar los usos alimentarios de la tierra. Los biocombustibles han de ser esencialmente autóctonos y el nivel de producción y consumo en la UE tiene que corresponderse con lo que puedan abastecer los campos europeos, sin perjuicio de las otras producciones agropecuarias. Sería interesante la creación de un sistema internacional de certificación de las materias primas importadas que incluya la comprobación de emisiones de GEI y otros impactos socioambientales importantes con el fin de garantizar que los biocombustibles no produzcan efectos ambientales o sociales negativos en todo su ciclo de producción y consumo.

Si se respetan estas condiciones, CCOO apoya que la UE negocie acuerdos bilaterales o multilaterales con terceros países que aseguren que en esos países desarrollan los cultivos siguiendo criterios exigentes de sostenibilidad previamente fijados en la Unión, con un sistema claro de indicadores que aseguren su cumplimiento.

La producción de biocombustibles en España también debe ser realizada con precauciones ya que precisamos enriquecer nuestros empobrecidos suelos con importantes aportes de materia orgánica, o aplicarla en prácticas de biofumigación. Como la biomasa obtenida de residuos agrícolas o forestales sólo puede emplearse una vez, favorecer los biocombustibles puede perjudicar las formas más sostenibles de agricultura si no se estudia previamente qué volumen de materia orgánica es aconsejable destinar para aquellos usos.

En la crisis energética que afrontamos, los biocarburos no son la panacea ni la solución global a la sustitución de los combustibles fósiles en el transporte, pero sí son parte de la solución, aunque sea modesta, en la transición hacia otros combustibles más sostenibles. 

Joaquín Nieto
Secretario confederal de Medio Ambiente y Salud Laboral de CCOO